



“Ternura insumisa: bell hooks, Gramsci y el currículum como acto de resistencia afectiva”

Vásquez Montero Judith Itzanami

Centro de investigación Educativa UATx

Correo electrónico: yisus1968lucy@gmail.com

Área temática: Práctica curricular: Docentes y alumnos, los actores del currículo.

a) Planteamientos conceptuales para fundamentar nuevos problemas de investigación

Introducción

Odio a los indiferentes. Creo que vivir quiere decir tomar partido. Quien verdaderamente vive, no puede dejar de ser ciudadano y partisano. La indiferencia y la abulia son parasitismo, son cobardía, no vida. Por eso odio a los indiferentes.

-Antonio Gramsci (11 de febrero de 1917).

Hablar del currículum es hablar del poder: del poder de decidir qué se enseña, qué se oculta, y qué se silencia entre las sombras de lo estandarizado. Es hablar de aquello que se califica, que se mide, que se ajusta a normas que rara vez cuestionamos. Pero también es hablar de lo que se omite: las experiencias, los afectos, las historias que no se consideran “aptas” para entrar al aula. Esta ponencia nace desde la necesidad urgente de cuestionar el carácter hegemónico de la escuela tradicional, que históricamente ha operado como un dispositivo de obediencia, de normalización y de reproducción de jerarquías.

En ese escenario, me atrevo a hacer una apuesta radical: traer la ternura como acto político, como gesto de desobediencia. No una ternura vacía o estéril, sino una ternura encarnada, situada y crítica. ¿Qué hay más allá de la empatía institucionalizada o del simple cumplimiento de las competencias socioemocionales? ¿Qué pasaría si en lugar de enseñar a “adaptarse”,

enseñáramos a sentir, a vincularnos, a rebelarnos contra la indiferencia que este mundo neoliberal nos ha impuesto?



Enseñar, entonces, es un acto político. No existe neutralidad posible cuando se trata de formar subjetividades. En un mundo que nos exige ser individuos funcionales, medibles y productivos, imaginar colectividades sensibles es profundamente subversivo. Por eso, en este trabajo propongo una mirada que desafía lo cotidiano, que interroga las normas sobre lo normal y lo anormal, y que abraza lo anómalo como fuente de saber.

Imaginar otros mundos posibles desde el aula (no como una estrategia institucional, sino como una práctica liberadora) es resistir. Es generar fisuras en un currículo que, tal como ha sido diseñado, nos despoja de nuestra capacidad de sentir, de preguntar y de amar. Por eso, esta ponencia se posiciona desde el deseo de repensar nuestras prácticas, de desafiar la sensibilidad domesticada que se nos ha impuesto, y de reivindicar la ternura como estrategia contrahegemónica, como acto revolucionario que desobedece sin miedo y que ama sin permiso.

Resumen

Esta ponencia propone una crítica al currículum hegemónico desde una pedagogía de la ternura, entendida como una forma de desobediencia afectiva, rescatando una nueva mirada del campo estricto del currículum. Inspirada en los planteamientos de Antonio Gramsci, bell hooks, Paulo Freire y Gayatri Spivak, se argumenta que la educación nunca es neutral y que enseñar desde el amor y el cuidado es un acto político urgente para las nuevas generaciones. Se plantea la necesidad de construir un currículum insumiso que acoja las voces subalternas, sin pretender hablar por ellas, sino generando espacios para que se escuchen. La ternura no es ingenuidad, sino resistencia: es imaginar una escuela donde la diferencia no sea problema, sino posibilidad. Así, se propone un currículum que no solo informe, sino que transforme; que no imponga, sino que dialogue. Una propuesta afectiva, política y radical, que apuesta por la emancipación colectiva desde las aulas.

Palabras clave:

Ternura, currículum, hegemonía, indiferencia, subalternos.



Justificación

En un contexto educativo desigual marcado por la estandarización, la lógica de competencias y la racionalidad técnica, el currículum se ha consolidado como una herramienta hegemónica que reproduce las desigualdades sociales y afectivas sin ser vistas o nombradas, estas prácticas se han impregnado a través de la cotidianidad de los sujetos que viven el currículum (estudiantes y docentes). Esta ponencia parte de la premisa de que el currículum no es neutral, sino que actúa como un dispositivo ideológico que invisibiliza las emociones, los afectos y las subjetividades de estudiantes y docentes, si bien no se pretende centralizar en la necesidad de la educación socioemocional, que si bien es fundamental, se busca entender como la ternura puede ser una respuesta contrahegemónica a las ideologías.

Desde esta mirada crítica, se plantea la necesidad de desobedecer el currículum tradicional mediante una pedagogía de la ternura y el afecto, tomando como punto de partida el pensamiento de bell hooks y Antonio Gramsci. hooks propone una educación centrada en el amor como práctica de libertad, mientras que Gramsci nos invita a asumir una posición ética y política frente a la hegemonía cultural y el papel de los intelectuales orgánicos.

Esta propuesta busca responder a las siguientes preguntas:

¿Es posible construir un currículum contrahegemónico desde el aula cotidiana?

¿Cómo se puede integrar el amor, la ternura y el afecto como fundamentos políticos del acto educativo?

¿Qué papel tiene la o el docente como sujeto insumiso subalterno frente al currículum oficial?

La hipótesis que se propone es que el currículum puede convertirse en un acto de resistencia afectiva cuando se lo piensa y practica desde una pedagogía del amor, la ternura y la conciencia crítica, desestabilizando así los dispositivos de control ideológico y emocional que atraviesan la educación formal.

Enfoque conceptual



"La pedagogía debe ser siempre una pedagogía del amor, porque el amor es la condición para que la educación sea una práctica de libertad" bell hooks (1994)

Esta ponencia se enmarca en un enfoque crítico del currículum, comprendido no como una estructura técnica, sino como un campo de disputa ideológica y cultural. Se retoman los aportes de la teoría crítica de la educación, especialmente desde:

Antonio Gramsci, quien entiende la escuela como un espacio donde se reproduce la hegemonía, pero también como un lugar posible de resistencia desde la figura del intelectual orgánico (proponiendo a las y los maestros como intelectuales orgánicos que tienen el saber y están dispuestas a tomar una postura política ante ello). Su noción de "indiferencia" sirve aquí para pensar la urgencia de tomar posición como docentes frente a lo que el currículo legitima o invisibiliza.

bell hooks, quien propone una pedagogía del amor, la transgresión y la ternura como forma de subvertir las lógicas dominantes. Su enfoque interseccional y afectivo desafía la neutralidad pedagógica y apuesta por una educación encarnada, ética y comprometida con la transformación de las relaciones de poder en el aula.

Paulo Freire (1996) es un pilar imprescindible para pensar una pedagogía desobediente y afectiva. Su crítica a la educación bancaria (esa donde el docente "depósita" contenidos en estudiantes considerados recipientes vacíos) revela cómo el sistema educativo tradicional refuerza las relaciones de opresión y jerarquía. En su lugar, Freire propone una pedagogía liberadora, basada en el diálogo horizontal, la conciencia crítica y el compromiso amoroso con el oprimido.

Para Freire, el acto de enseñar nunca es neutral: "nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo" (Freire, 1996, p. 89). Esta afirmación subraya que la educación es un proceso colectivo, político y situado, donde lo afectivo no puede separarse de lo cognitivo. Además, Freire nos recuerda que el amor es una condición ética de la práctica docente: sin amor por el mundo y por los sujetos que lo habitan, no hay verdadera educación.



Desde esta articulación teórica, el currículum se analiza como una práctica social, situada, emocional y política. No solo lo que se enseña importa, sino cómo, ¿por qué? y ¿para quién se enseña? Este marco permite entender la ternura no como un adorno emocional, sino como un dispositivo pedagógico de resistencia, capaz de generar rupturas en el currículo hegemónico y abrir espacios para una formación más justa, amorosa y emancipadora.

La urgencia de tomar partido

Antonio Gramsci (1971) dejó en claro que no existe la neutralidad. En la práctica educativa, cada gesto, cada omisión, cada contenido, ya es una toma de posición. El sujeto que se dice “neutral” frente a las desigualdades no es más que un reproductor de la ideología dominante. Como afirmaba Gramsci, todos los hombres son intelectuales, aunque no todos cumplan en la sociedad la función de intelectuales. Entonces, ¿cómo negar que todo acto educativo es, en sí mismo, un acto político?

Cuando ignoramos las desigualdades en nuestros contenidos, cuando no cuestionamos el canon, cuando repetimos sin pensar el currículo prescrito, estamos reafirmando el orden establecido. Como docentes, incluso el silencio es ideológico. En palabras de Freire (1996), “la educación es un acto político”, y su omisión también lo es.

El currículum, lejos de ser una simple guía técnica, se convierte en una herramienta de organización del saber, y por tanto, en una herramienta de poder. Si no se insubordina, termina sirviendo a las lógicas de la dominación. En este sentido, el llamado es urgente: no podemos pararnos en medio. No existen quienes están “fuera” del conflicto educativo pues es entonces donde nos debemos de plantear si reproducimos o resistimos.

La ternura como desobediencia

La ternura no es una categoría romántica o superficial. En contextos de frialdad institucional, su práctica es profundamente subversiva. En palabras de hooks (1994), el amor en la educación no es una emoción ligera, sino una herramienta radical de transformación. La ternura se posiciona como un acto político de resistencia afectiva en un sistema que valora la distancia, el control y la estandarización.



¿Qué pasa cuando abrazamos a lxs estudiantes que lloran? ¿Cuándo escuchamos su silencio con respeto? ¿Cuándo transformamos la rigidez curricular en espacios flexibles de cuidado? Estamos desobedeciendo al mismo tiempo que estamos enseñando desde la ternura, pues es entonces que situamos la necesidad de humanizar los contenidos, no ver al estudiante como un cubo que tenemos que llenar de información, basado en planes y programas educativos, sino como un fuego que debemos hacer visible, en el que, cualquier forma de repensar la educación desde la ternura y no desde la rigidez, se un acto de rebelión y resistencia contra el sistema.

Esta ternura que propongo no es simple “educación socioemocional”, aunque tampoco la niega. Más bien, la desborda. No se trata de una asignatura separada o una intervención externa, sino de una ética pedagógica transversal que reconfigura toda la lógica escolar.

La ternura, en este sentido, abraza lo que el sistema llama “anormal”, lo que desborda la norma: el llanto, la rabia, el desinterés, la pobreza, la diferencia. Incluso podríamos preguntarnos: ¿por qué no cobijar también a los indiferentes? No me refiero al estudiantado ni al profesorado necesariamente, sino a quienes diseñan políticas y programas desde la lejanía, sin haber pisado un aula, sin conocer la realidad de las comunidades.

¿Puede hablar el subalterno?: currículum subalterno y desobediencia afectiva

Gayatri Spivak (1988/2010) se preguntaba con crudeza: ¿puede hablar el subalterno? Y su respuesta es inquietante: no, no puede. Porque la estructura del discurso dominante impide que su voz sea escuchada. No se trata de que el subalterno no tenga voz, sino de que su voz no es reconocida dentro del régimen de representación.

Desde esta perspectiva, la educación tradicional no solo excluye, sino que silencia. Y cuando intenta “incluir”, lo hace desde una lógica paternalista que domestica la diferencia. Por eso, no se trata de “dar voz” al subalterno (como si esa voz no existiera), sino de construir grietas en el currículo donde esa voz pueda ser escuchada en sus propios términos.

Un currículum subalterno no busca universalizar el saber, sino abrirse a los saberes que han sido históricamente negados. Como señala bell hooks (2003), “enseñar es siempre un acto performativo de ruptura y riesgo”. Enseñar desde el margen es, entonces, construir un espacio donde la diferencia no solo se tolere, sino que se celebre como saber legítimo.



Semillas para una pedagogía de la ternura

Inspirándome en Freire, en hooks y en el amor como acción política, propongo algunas semillas que pueden dar forma a un currículum insumiso, afectivo y contrahegemónico:

1. Incluir las historias personales como contenido

Los saberes del aula no deben reducirse a lo que dicta el programa. La biografía, el cuerpo, la experiencia y la historia del estudiantado deben convertirse en contenido. Como dice hooks (1994), “cuando nos compartimos, desafiamos al canon”. Este acto de compartir la vida no es ingenuo: es un gesto radical que descentra el conocimiento tradicional.

2. Crear espacios de conversación afectiva

La emoción no es distracción: es conocimiento situado. En contextos donde el dolor, la pobreza o la discriminación atraviesan la vida cotidiana, no se puede aprender si no se habita un espacio de seguridad afectiva. La conversación no es pérdida de tiempo; es recuperación del tiempo de vida.

3. Enseñar desde el cuidado, no desde la autoridad

Freire (1996) advertía que “el sueño del oprimido es convertirse en opresor”. Si la escuela reproduce relaciones autoritarias, lxs estudiantes no aprenden a convivir, sino a oprimir. Educar con ternura es romper esa cadena, es enseñar que el cuidado no es debilidad, sino fuerza revolucionaria.

4. Imaginar mundos posibles

Como dice el EZLN (1996), necesitamos “un mundo donde quepan muchos mundos”. El aula debe ser ese espacio donde se practique la imaginación radical: no una fábrica de respuestas correctas, sino un territorio donde lo posible se ensaye. La ternura también es imaginar.

Ternura, insumisión y amor radical

Educar con ternura no es negar el conflicto: es enfrentarlo con humanidad. No es suavizar el currículum, sino politizarlo desde lo afectivo. No es solo enseñar, es acoger, escuchar, sostener.



La ternura como acto pedagógico no busca romantizar la escuela, sino transformarla desde la raíz. No quiere que lxs estudiantes se sientan “felices” porque sí, sino que encuentren en la educación una posibilidad de habitar el mundo de otro modo.

El currículum, cuando se vuelve insumiso, cuando desobedece su forma técnica, cuando abraza lo común, lo emocional y lo colectivo, se convierte en una brújula de emancipación. Y es ahí, en esa convergencia, donde la rabia de Gramsci, el cuidado de Freire y el amor de hooks se entrelazan.

Enseñar con ternura, entonces, es ejercer un acto de desobediencia afectiva. Es encarnar una pedagogía que no teme amar, que no teme llorar, que no teme preguntar. Y que, sobre todo, no teme tomar partido.

Conclusión:

Educar con ternura no es simplemente una postura emocional o un gesto “amable” en el aula. Es sobre todo, una estrategia de insumisión frente a las estructuras que dictan cómo deben sentirse, aprender y existir los sujetos dentro del sistema educativo. En tiempos donde se espera frialdad, distancia y eficacia, la ternura se vuelve subversiva. Enseñar desde el afecto es una forma de rebelarse contra el currículum hegemónico que selecciona, ordena y jerarquiza los saberes desde una lógica de exclusión.

Esta propuesta no niega el conflicto, ni evade las contradicciones que atraviesan la educación; al contrario, las asume como parte del proceso formativo. La ternura aquí no es complacencia ni evasión, sino una forma de asumir la responsabilidad política de nuestra práctica docente. En un sistema que premia la neutralidad y castiga el disenso, tomar partido por quienes han sido históricamente silenciados se vuelve una urgencia ética. Como nos advierte Gramsci (1971), no hay neutralidad posible: educar sin cuestionar es legitimar el statu quo.

Así, enseñar con ternura es crear grietas en el edificio del currículum. Es permitir que se cuelen las voces que han sido excluidas por no responder al ideal ilustrado del sujeto racional, blanco, masculino y europeo. Es responder, desde la práctica, al llamado de Spivak (1988/2010) a escuchar al subalterno, no para hablar por él, sino para dejar de ocupar todos los espacios de la palabra. Es hacer del aula un terreno donde las historias personales, las emociones, los silencios y los deseos puedan convertirse en saber legítimo.



La ternura también es una manera de desmantelar la lógica del control que permea la enseñanza. Como señalaba Freire (1996), si no cuestionamos las jerarquías, corremos el riesgo de reproducir al opresor que llevamos dentro. Enseñar desde el cuidado, desde la horizontalidad, es educar sin formar nuevos opresores. Es construir relaciones pedagógicas donde la autoridad no se impone, sino que se construye colectivamente desde el respeto, el acompañamiento y la dignidad.

En esta apuesta, el currículum ya no es solo un conjunto de contenidos por cumplir. Es una herramienta que puede ser usada para oprimir o para liberar. Cuando el currículum se vuelve insumiso, cuando se reescribe desde el amor, desde la rabia, desde la esperanza, entonces deja de ser un instrumento técnico y se convierte en una brújula de transformación. Una brújula que apunta hacia una educación que no solo enseña, sino que también sana; que no solo forma, sino que también cuida; que no solo informa, sino que también transforma.

En definitiva, enseñar con ternura es un acto profundamente revolucionario. No porque romantice la docencia, sino porque se atreve a politizarla desde lo afectivo. Frente a la educación como repetición de normas y verdades absolutas, proponemos una educación que abrace, que escuche, que acompañe. Una educación que se atreva a imaginar otros mundos posibles. Porque como nos recuerdan bell hooks (1994, 2003) y los movimientos decoloniales: no hay verdadera enseñanza sin amor, y no hay amor que no desobedezca al poder que margina.



Referencias

- Gramsci, A. (1917). Odio a los indiferentes. Marxismo Crítico. <https://marxismocritico.com/2011/10/15/odio-a-los-indiferentes/>
- Freire, P. (1996). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores. <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Gramsci, A. (2000). Cuadernos de la cárcel (Vol. 1, Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno). Nueva Visión. (Obra original publicada en 1975). https://ses.unam.mx/docencia/2018I/Gramsci1975_CuadernosDeLaCarcel.pdf
- hooks, b. (2021). Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad (L. M. del Río, Trad.). Capitán Swing. file:///C:/Users/yisus/Downloads/Ensenar_a_transgredir_de_Bell_Hooks.pdf
- hooks, b. (2021). Enseñar comunidad: Una pedagogía de la esperanza (P. Gómez, Trad.). Morata. (Obra original publicada en 2003)
- Spivak, G. C. (2010). ¿Puede hablar el subalterno? (M. L. Ortega, Trad.). Akal. (Obra original publicada en 1988).
- EZLN. (1996). Declaración de la Selva Lacandona. México. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>